

La maternidad como experiencia anómala. Sobre la relación Madre/hijo en *Precoz* de Ariana Harwicz

María José Di Pascuale

Universidad Nacional de Rosario
dipascualemariajose@gmail.com

Resumen: El texto *Precoz* de Ariana Harwicz propone el diálogo entre el espacio literario y la reconfiguración del espacio cultural y político de la mujer en la última década, la reflexión en torno a la maternidad y su correspondencia con el poder hegemónico y la distinción entre lo humano y lo animal fundada en la idea de vitalidad

Palabras clave: Madre – Hijo – Anómalo – Animal – Poder – Lengua – Vital – Biológico

Abstract: Adriana Harwicz's text "Precoz" opens the dialogue between the literary world and the reconfiguration of women's cultural and political space throughout the last decade, reflecting on motherhood and its correspondence with the hegemonic power and the distinction between what is human and what is animal based on the idea of vitality

Keywords: Mother – Son – Anomalous – Animal – Power – Language – Vital – Biological

Animal de lengua

Precoz de Ariana Harwicz es una novela de apenas 75 páginas, que muestra, en el interior de los personajes, la construcción de un vínculo madre/hijo fundado en el borramiento de sus individualidades, y en el afuera, un funcionamiento simbiótico en el que se perciben como inescindibles.

En *Precoz*, el conocimiento sobre las estructuras sintácticas de la lengua sirve para operar en la hendidura que se escapa a la norma. La narradora juega con el vínculo significado-significante para lograr "hacerle trampas a la lengua" (Barthes 97). En este sentido, cabe preguntarnos ¿Cuál es la relación entre el lenguaje y la singularidad?; ¿las palabras son el final de la singularidad

de los cuerpos? (...) (Giorgi y Rodríguez 24). Para Harwicz, los pronombres exploran al máximo su capacidad de significación, funcionan como señalética, pero reconfiguran su sentido en cada paso narrativo. Constituyen una guía que le proponen al lector movimientos múltiples, como introducirse en el interior de la conciencia narradora o volver al lector un testigo privilegiado del efecto de sus palabras. Para eso, evoca, en el pronombre de la tercera persona, al hijo, y, con la repetición de ese mismo pronombre, pero sin mediación ortográfica, designa al hombre que desea: “Y después haciendo dibujos sobre el río, el láser en la entrepierna escribimos nuestros nombres en mayúscula y lo rodeamos de un corazón, igual al corazón que él dibuja con esperma en mi cara” (Precoz 9). Los pronombres son la clasificación de los sujetos, el medio por el que se borra sus individualidades, la palabra que sirve de proyector para sus pensamientos y deseos en torno a ella como mujer y madre, la muestra cabal de que no puede duplicarse, la protagonista es “mujermadre” o “madremujer”.

La narradora hace de la lengua el único elemento que la distingue de los animales que la circundan. A priori, resultaría evidente tal distinción: la particularidad reside en que esa lengua no contiene los rasgos definitorios que utilizan algunos campos de la lingüística para distinguir el lenguaje animal del humano. La lengua le permite a la narradora figurar lo animal en ella, es decir, hace gala de la capacidad de articular, en la lengua, lo animal que reside en ella. Pocas veces habilita la voz de un “otro” de forma directa, en general aparece mediatizada en un parafraseo caótico:

Me siento tapándome la cara. Y me hablan de las reiteradas e inaceptables ausencias, de su ánimo extraño, de que está aislado, viene sin comer, de las burlas de sus compañeros y algunos rumores sobre mí. (...) Me citan el día siguiente una convocatoria integrada por el comité formado por padres, supervisores educativos y directores pedagógicos (45).

En *Precoz*, algo sucede entre dos cuerpos, un campo minado desde el que se regulan esos cuerpos, las vidas de los protagonistas y sus vínculos con

los otros. Una lengua que opera como completadora y ocupa lo íntimo y subjetivo en el fluir caótico de las ideas.

Es vital, no biológico

El principio generalizador de lo biológico diluye la distinción entre lo humano y lo animal porque Harwicz utiliza los cuerpos (humanos y animales) indistintamente para crear imágenes de las sensaciones en las que las palabras le resultan insuficientes. Entonces, provoca una de-subjetivación de los personajes que tiene por consecuencia el tratamiento simétrico de las figuras animales y humanas.

La imagen de una joven como vacas blancas empujándome detrás de la ventana tapiada haciendo fuerza para entrar con agujijones. Una mujer jabalí rompiendo el cerco para embestirme, esa otra que me deja al borde de lo enrejados (*Precoz* 8).

El rasgo distintivo entre lo humano y lo animal no está en la lengua, tampoco en lo biológico, para Harwicz esa distinción está en lo “vital”. Aquí, lo vital tiene un eje organizador, una perspectiva desde la que se disparan varias líneas de fuga. La narradora de *Precoz* despierta reconociéndose en su individualidad, pero de-subjetivada, es como un “pato” al que le han sacado el hígado para hacer foie gras. Pero, aparece una disgregación del cuerpo/vida, su cuerpo está ahí en esa habitación, su cabeza (como símbolo de lo vital, de lo subjetivo) está en otro lugar, “Mi cuerpo está acá, mi cabeza más allá” (7).

En su mínima expresión

En “Lección inaugural”, Barthes plantea un interrogante como estrategia de develamiento de los circuitos de poder “¿y si el poder fuera plural, como los demonios?” (94) y se responde que (...) “se infiltra hasta allí donde no se lo percibe a primera vista”, es decir que el poder está presente

en “los más finos mecanismos del intercambio social” como las relaciones familiares y privadas.

La literatura actualiza sus modos de cristalizar los mecanismos de poder y Harwicz encuentra una instancia eficaz para desnudar esos dispositivos. El modo en el que Harwicz opera sobre el discurso para figurar el vínculo entre la protagonista de *Precoz* y su hijo transparenta el funcionamiento que el poder lleva adelante para colarse en todas partes, de hecho, esa madre hace de sus demonios los operadores que imparten las órdenes para que su hijo acate el poder sin más resistencia, lo ubican como escudo humano, “No vayas hoy, acompañame, perdón, mañana te llevo al colegio. Dale, no seas egoísta, hoy no te vas a perder nada y yo te necesito” (17) y le exigen satisfacción, “El hijo no me alegra, el hijo no sacia” (15).

La narradora expone el accionar del poder estatal mediante oraciones carentes de sujeto en las que el Estado toma la palabra desde una posición enunciativa que no lo corporiza, que lo virtualiza y que, sin embargo, le otorga el poder para figurar el vínculo filial de los protagonistas desde una perspectiva moral.

El Estado interviene bajo la idea implícita de que debe cumplir su rol, y a la vez reduce su accionar al juzgamiento. “Prontuario madre e hijo actualizado, con las fechas de los incidentes y las continuas alertas dadas por la asistente social” (29). Es un Estado que no propone soluciones, que no otorga herramientas, no conoce lo íntimo y lo personal de los sujetos, pero puede advertir que algo no está bien para los fundamentos sociales de “lo normal”, “¿es su hijo allá arriba? ¿por qué no está en?” (17).

En *Precoz*, el poder produce un desplazamiento en la función de la familia y la vuelve herramienta de sometimiento, sostenido en el paradigma del “Deber ser”: deber ser mujer, deber ser madre. La vida objetivada diluye sus particularidades y la desposee de cualquier derecho mediante la descripción cargada de moralina machista. En el único pasaje en el que un

hombre se dirige a ella como mujer, le expone las razones socioculturales y políticas de su marginalidad:

Usted está muy maquillada me dice uno de barbita y ropas anchas. Perdón, lo conozco, pregunto desde mi reposera. No, pero usted está demasiado maquillada, no está bien. Y cómo se atreve a decirme lo que está bien, de dónde sale, usted es nuevo acá. Usted debería maquillarse solo para su marido” (...) (60).

En la cita anterior de *Precoz*, la narradora desnaturaliza el contenido ideológico del discurso, el hombre elabora sobre ella un juicio de valor a partir de dos elementos, su género y su apariencia. Ella no logra articular un argumento que exponga el carácter subjetivo de esos dichos, pero puede comprender que algo sucede en ese discurso, le suena extraño, aunque no pueda identificar en qué radica esa extrañeza.

El menor y yo en el subsuelo, rodeados de cajas, fajos de dinero contados por manos con guantes y agentes de seguridad. Qué edad tiene el muchacho, ¿es su hijo? ¿Está escolarizado? queremos hacerle unas preguntas de rutina (...) (11).

Al respecto, Gorgi y Rodríguez aseguran que “ese ser viviente, es también el umbral que amenaza y resiste esos mismos dispositivos de sujeción” (10) y Harwicz hace de esta protagonista un cuerpo insistente en el deseo de desujeción.

Políticas de maternidad

En el imaginario social y cultural, la maternidad tiene una vinculación necesariamente biológica. A esta vinculación se la fundamenta con la noción de “natural”, es decir, la mujer nació biológicamente preparada para ser madre. Esta perspectiva se sostiene sobre lo biológico y natural, y logró así someter durante siglos el cuerpo femenino.

Victoria Sau, en *El vacío de la maternidad*, asegura que “la maternidad como función no es natural al ser humano, no existe si no está asociada a su correspondencia económica, política y social” (10), el rol materno y el vínculo

madre/hijo no quedan fuera del campo de acción de los mecanismos de poder, ni de los proyectos políticos y económicos.

En la sociedad moderna, el rol materno fue conceptualizado por el poder a través del “deber ser”, es decir, la mujer debía ser madre. Luego del cumplimiento del mandato, la obligación se trasladaba al modo del “deber ser” madre. La figuración materna en *Precoz* se elabora atendiendo al contexto de producción, Harwicz construye una madre que desobedece todos los mandatos referidos al modo del “deber ser” madre: la narradora es madre soltera, no lleva a cabo la función materna de acuerdo con lo esperable y el vínculo con el hijo incluye una relación extraña entre el cuerpo de ambos, es decir, el único mandato que respeta la madre de *Precoz* es el de ser biológicamente madre. La voz narrativa transita en la novela un estado permanente de locura y confusión, de extrañeza y sin sentido, “Me asusta despertarme un sábado por la noche y tener a mi hijo encima, dónde están los chicos de tu edad, qué hacen, de qué se ríen los chicos de tu edad, dónde salen (...)” (12). Tanto la función materna como el vínculo madre/hijo se figuran exponiendo una maraña de elementos constitutivos, que se funden y se confunden, pero sin aparente intención fuera de la función estética. “No me da remordimiento, ¿debería darme remordimiento? No me da ningún tipo de remordimiento haberlo forzado a ir a estudiar andrajos” (54). El personaje femenino que desempeña ese rol pugna por romper el estereotipo, por hacerse cargo de un deseo, por mostrar una singularidad que reniega de la imposición cultural, aunque esto le cueste la designación de “mala madre”.

El cuerpo del hijo opera como agente humanizador de su propio cuerpo. “Ya no puedo cargarte más. Pedazo de grandote, tiene el doble de cuerpo que yo” (8), como reflejo del paso del tiempo “Ya huele a chivo, el hijo muta” (16) y como tensor del vínculo entre ambos “Me pasa por arriba. Me tiro, me tiro, eh, me tiro y listo y amago alardeando como el pequeño soldado que manipula bombas” (25).

La tensión que sostiene el par madre/hijo construye un subsistema de funcionamiento del poder en lo íntimo de los personajes. Lo emocional, lo social y lo institucional son espacios tensionados permanentemente “Y me siento por un momento vanidosa de haber previsto su almuerzo, de estar alimentándolo como cuando me enteré que esperaba un varón (...)” (50) El vínculo, tal como lo figura Harwicz en *Precoz*, no intenta modificar los sistemas de poder que lo sostienen, ni proponer un nuevo modo de interpretar la relación madre/hijo, trata los temas que componen esa relación para iluminar la otra zona de la maternidad, para observarla como a un objeto, para no tomar partido, “Esto es amar, me digo, y él viene y me arranca la cabeza” (75).

Harwicz, en *Precoz*, produce un proceso de simetrización de los sujetos mediante la diseminación de significados en los pronombres, de este modo esfuma la subjetividad de cada uno hasta en la palabra que los designa de manera individual, “La puerta cerrada del liceo, golpeamos y gritamos como dos desesperados” (8). Edgardo Scott en “Oscura plegaria” se pregunta ¿Quién es precoz, a fin de cuentas, la madre o el hijo? Y Harwicz propone una respuesta con el mismo juego semántico que analizamos antes, precoz es ella y él.

Entonces, si la distinción entre lo humano y lo animal está en lo “vital”, cabe preguntarse ¿de qué modo opera este rasgo distintivo en la constitución del rol materno?, ¿qué incidencia tiene la lengua al momento de figurarlo? y ¿cómo opera el poder sobre lo vital? Las respuestas pueden aparecer si se comprende, al rol materno, sin el sostenimiento del argumento biológico, pero con la posibilidad de figurarlo con una lengua que permeabiliza lo animal en su significación. Sin embargo, esta nueva perspectiva del rol materno compuesta por lo vital y la lengua animalizada no le permite a la narradora escapar a las operaciones del poder estatal.

Bibliografía

Barthes, Roland. *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del collège de france*. Siglo veintiuno editores. Argentina, 2008.

Gorgi, Gabriel; Rodríguez, Fermín (comp.). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Disponible en: <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Foucault-%C5%BDi%C5%BEek-y-otros-Ensayos-sobre-biopol%C3%ADtica.-Excesos-de-vida.pdf>.

Harwicz, Ariana. *Precoz*. Editorial Mardulce. Buenos Aires, 2015.

“La débil mental” de Ariana Harwicz”. Disponible en: https://www.diarioregistrado.com/encyst_skilly_cardiograph.

Yelín, Julieta. “La voz de nadie. Sobre el pensamiento del cuerpo en La Literatura Latinoamericana reciente”. Disponible en: http://www.pasavento.com/numero_actual.html.

Rodríguez, Fermín. “Hacer vivir afuera. En la frontera de la vida”. Disponible en: <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view>.

Sau, Victoria. *El vacío de la maternidad*. Editorial Madreselva. Buenos Aires, 2017.

Scott, Edgardo. “Oscura plegaria”. Disponible en: <http://eternacadencia.com.ar/blog/libreria/lecturas/item/oscura-plegaria.html>.

Thomas, Maximiliano. “El amor nos destrozará”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-amor-nos-destrozara-nid1840733>.

Tipitto, Gerardo. “Matate, amor”. Disponible en: <https://www.revistaotraparte.com/literatura-argentina/matate-amor/>.

Virno, Paolo. *Gramática de la multitud*. Colihue. Buenos Aires, 2003.